



G.:L.:F.:E.:

Firenze 16-04-2011

¿Que piedra puede aportar la Masonería Femenina en la construcción europea?

En palabras del periodista Amin Maalouf, la Unión Europea nos brinda el ejemplo de una *“utopía que se cumple. Es una experiencia pionera, una prefiguración plausible de lo que podría ser el día de mañana una humanidad reconciliada y la prueba de que las visiones más ambiciosas no son forzosamente ingenuas.”*

La Unión Europea se consiguió no con la conquista y la fuerza, sino por la convergencia de sus ciudadanos. Y es la posibilidad efectiva y real de esta unión, la que se ha de predicar hoy, para facilitar el intento de los ciudadanos de los países que nos rodean, por recuperar su voz, el respeto, la paz y la libertad.

El símbolo de la bandera europea, fondo azul con doce estrellas en círculo, tiene su origen en el capítulo XII del Apocalipsis de S. Juan: *«Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida de Sol, con la Luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza».*

La Masonería es una escuela iniciática en la que se redescubren los valores de igualdad, libertad y fraternidad. La masonería femenina es donde las mujeres libres integramos estos valores, los fundimos con nuestras propias características femeninas de sensibilidad, empatía, diálogo, generosidad, tenacidad, pragmatismo, capacidad de sacrificio, etc., en el crisol de nuestro interior y los utilizamos en nuestra vida profana, consiguiendo que adquieran una dimensión más profunda. Las iniciadas aspiramos a ocupar nuestro lugar en el mundo; no ambicionando el del hombre, sino aquel lugar que nos permita incorporar a la sociedad esa gran energía femenina que empieza a aflorar, para inspirar nuevas estructuras, leyes y líneas de pensamiento que propicien un cambio profundo en el sistema. La masonería femenina, como heredera del trabajo, la fuerza y la dignidad de las mujeres que se atrevieron a romper barreras en la sociedad patriarcal, ha de promover el retorno a una masonería operativa, de los trabajos simbólicos y filosóficos, a trabajos que incidan en el mundo profano en el ámbito social para defender que la mujer es miembro de pleno derecho en todos los lugares del mundo.

Dos vías constituyen lo que debe ser nuestra aportación en la construcción de Europa. Participar y educar.

Nuestra primera tarea sería darnos a conocer con normalidad, como organización iniciática que no es ajena a la sociedad en la que vive. No debemos dejar que se cree un abismo entre la realidad social actual y el espíritu masónico, por mucho que trabajemos “a cubierto”. La Masonería es una filosofía de vida, debemos trasladar los valores que nos guían a la sociedad actual, empapándola lentamente, como el agua.

Durante muchos años estuvimos calladas, en silencio, protegidas en nuestros templos interiores, resguardando nuestro conocimiento ancestral, esperando tiempos de

cambio y apertura para poder transmitirlo. Esos tiempos han llegado y debemos llevar al exterior la Luz recibida en el Templo. La masonería debe presentarse en Europa para aportar nuestra condición de mujeres libres, librepensadoras, y participar en construir una Europa tolerante. Debemos trabajar para crear un modelo de relación de cooperación/integración frente al de competición/segregación entre géneros y entre seres humanos formando parte activa tanto en los organismos internacionales Masónicos (CLIMAF, CLIPSAS, EME, EMM...) y como en la Unión Europea y en la ONU, teniendo representación y participando no sólo en políticas sociales, sino en órganos de gestión de políticas económicas, urbanísticas, de desarrollo, de energías, en todas las áreas que afecten a la construcción de una nueva sociedad. Esta participación supondrá una revolución pacífica que no se hará ya sin nosotras.

Sin duda la Mujer y la masonería femenina en Europa, debe trabajar en y por la educación y por y para la igualdad. Educar en igualdad y tolerancia. Las mujeres damos un enfoque diferente a los problemas de la sociedad actual, somos portadoras de cuidados, de paz y de fraternidad y como masonas, además, incorporamos espiritualidad y conocimiento, por eso sabemos que la educación es la vía para conseguir que prospere un país. Esta debe estar centrada en valores "universales" que no son ni femeninos ni masculinos, si no de la Humanidad y debe ser laica y libre sin olvidar la herencia humanista de los pensadores clásicos, de oriente y occidente para poder establecer la armonía en el ser humano. Este nuevo enfoque hará posible una nueva conciencia solidaria, igualitaria, justa y fuerte, capaz de los mayores esfuerzos para emprender la conquista de un nuevo sistema político y social que nos incluya a todos, capaz de conservar y proteger todo aquello que nos identifica, que nos hace especiales, sin que por ello seamos diferentes.

Debemos transmitir nuestros principios masónicos de Libertad, Igualdad, Fraternidad, Tolerancia, Laicidad, Solidaridad y Justicia, valores esenciales del ser humano y elementos imprescindibles para la convivencia pacífica, juntamente con los principios femeninos, como salvaguarda del futuro, ahora que los estrictamente masculinos de competitividad, ambición y conquista, han fracasado y nos han llevado a la profunda crisis económica y de valores que sufrimos.

Los grandes cambios empiezan en una misma. Nuestra vibración repercute más allá de nuestro entorno más cercano. Empezando en nuestras LL.: las MM.:MM.: debemos asegurar que las AA.: desarrollen plenamente sus capacidades como mujeres librepensadoras y alcancen la independencia que les hace conscientes de sí mismas y de su destino. Hemos de pasar de trabajar nuestra piedra bruta individual a trabajar el edificio común de todos y todas de una manera serena y consecuente. Ahora más que nunca, la plomada ha de estar recta y firme, el nivel centrado, para que las piedras estén colocadas en su sitio y puedan sostener el edificio de la humanidad sin vacilaciones.

Pero lo que puede aportar la masonería femenina no es tanto lo que hacemos, sino cómo lo hacemos. La esencia de la masonería femenina es la intuición y la sensibilidad, valores que fomentan la empatía entre los seres humanos y que promueven el diálogo. La resolución de un conflicto desde una perspectiva femenina se caracteriza por buscar, no tan solo un buen resultado, sino el resultado que beneficie al máximo número de personas. La observación del mundo desde la masonería femenina es holística, una visión global que le hace prever las consecuencias de las acciones que se emprenden. La ejecución del poder femenino no se impone, sino que se pone al servicio de los demás y otorga un liderazgo moral que aglutina y no dispersa, creando un modelo de sociedad solidario. Una sociedad que acoge las diferencias (tolerancia), reequilibra las desigualdades (solidaridad), trasciende las religiones (laicidad) y convive con amor (fraternidad), promoviendo el conocimiento (sabiduría) que nos hace a todos iguales. Hablamos de una sociedad humanizada donde la política, la tecnología, el mercado, la comunicación y lo más

íntimo del ser humano estén al servicio de los derechos de las personas y de los ciudadanos.

Es hora de que la Masonería en general y la femenina con voz propia, comience a ejecutar su trabajo, aquel para el que fue concebida, el de la gran obra del Ser, para que Europa pueda reconstruirse como un sistema que pregone los valores masónicos y femeninos, que son Universales.

He dicho,

Gran Logia Femenina de España